

Programa, discurso y actuación del Partido Comunista de España (PCE) en la huelga general navarra de junio de 1973



ENRIQUE GONZÁLEZ DE ANDRÉS

(Consejo Superior de Investigaciones Científicas)

1. Algunas pinceladas del desarrollo socioeconómico navarro

Entre 1960 y 1975, la población navarra aumentó en más de un 20% debido a un potente crecimiento vegetativo y un incremento sustancial de la emigración. El número de ciudades con más de cinco mil habitantes pasa de cinco en 1900 a once en 1981, y la proporción urbana, en idéntico tiempo, del 17,4% al 55,3%¹.

El sector primario evoluciona desde un 72% en 1900, un 54 en 1950 hasta un 25 en 1970², azuzado por una serie de medidas económicas impulsadas por los gobiernos franquistas y la Diputación Foral, cuarteándose su estructura tradicional³.

Las industrias se extienden por doquier, destacando, a partir de los cincuenta, las de más de quinientos trabajadores. El censo industrial del INE de 1978 muestra que la mitad de dichos establecimientos proceden de dicho periodo, aglutinando la parte fundamental del empleo. En la metalurgia, se produce un elevado grado de concentración geográfica, principalmente en Pamplona y su área metropolitana.

El sector terciario, como en el resto de España, tuvo un fuerte desarrollo. En 1964, la producción neta superaba los seis mil millones de pesetas y, en 1971, se acercaba a los quince mil.

En 1975, el primario alcanza el 21%, el secundario (industria y construcción) el 43% y el terciario el 36%. Se dan ciertas diferencias respecto al desarrollo español, especialmente en el secundario, ya que, éste no sobrepasa el 38%⁴.

2. El movimiento obrero y sus alternativas

La «nueva» clase trabajadora navarra se fue alimentando de personas procedentes del campo que, al calor de la demanda industrial, emigraban a las ciudades para escapar de la miseria en su gran mayoría.

En 1960, la población activa contenía cerca del 48% de agricultores y ganaderos, mientras que, el grupo de oficios diversos de la industria y transporte, peones no agrarios, era de poco más del 27%. En 1970, el primero descendió al 25%, y el segundo alcanzó casi un 48%⁵.

En este amplio colectivo, escaseaban tradiciones de lucha y de militancia en organizaciones obreras. Inclusive, no pocos habían formado parte del bando franquista, directa o indirectamente, en particular en la órbita del carlismo.

Pese a encontrar empleo, estos trabajadores ocuparon, mayormente, los puestos más duros, generalmente ubicados en la minería, destacando Potasas, y en el metal, sobre todo en las empresas más grandes (Authi, Torfinasa, Laminaciones de Lesaca, Eaton Ibérica, etc.)⁶.

El tránsito entre esta incipiente clase obrera y la que protagonizará la huelga de 1973 se comprende mejor si observamos la simbiosis que se fue gestando entre las condiciones materiales padecidas y las lecciones que fueron extrayendo de su experiencia, en una trayectoria ajena a connotaciones mecanicistas y lineales.

La principal organización que aglutinará, en el tardofranquismo, a una fracción amplia del movimiento obrero navarro será Comisiones Obreras (CCOO). Su aparición será tardía en comparación con otras zonas y tendrá también importantes peculiaridades.

En 1966 se impulsará su creación por parte de la Acción Sindical de Trabajadores (AST), defensora de un sindicalismo democrático, unitario, anticapitalista y revolucionario, y por un grupo de militantes-simpatizantes del PCE.

La AST nacerá en los inicios de los sesenta inspirada por grupos de Vanguardia Obrera relacionados con las Congregaciones Marianas, y de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), inmersos en un apostolado obrero unitario y aconfesional. Será la organización cristiana más implantada en Navarra hasta finales de dicha década, en la que adoptará el marxismo según las concepciones del líder chino Mao Tse Tung y se transmutará en la ORT⁷.

En cuanto al PCE, su radio de acción estará limitado por la escasez de efectivos, destacando Francisco Sánchez Cortázar, trabajador de Perfil en Frío, por ser presidente del Sindicato del Metal del SV hasta su detención en 1967. No se recuperará hasta 1972, aglutinando a unos treinta militantes.

En las CCOO de Navarra, predominaban ideas y métodos que, por su radicalidad, se situaban a la izquierda de las posiciones de la dirigencia del PCE, coadyuvando a un enconamiento mayor de la conflictividad social⁸.

El PCE, la ORT y el Movimiento Comunista de España (MCE), principales organizaciones de la izquierda en Navarra, consideraban a CCOO como el principal vehículo de expresión de la clase trabajadora, pero discrepaban sobre la «conducción» y su distribución interior.

Sintetizando mucho, el PCE apostaba por una organización flexible, por la utilización a fondo de las formas legales (jurado de empresa (JE), enlace, etc.), promoviendo todo tipo de actuaciones abiertas⁹.

Para la ORT, sin embargo, la lucha en el SV era un paso para la consolidación de CCOO, objetivo fundamental. Si el trabajo en aquél obstaculizaba dicho objetivo, el trabajo debía orientarse fuera de las estructuras sindicales¹⁰.

En núcleos importantes de la clase trabajadora, imperaba un estado de ánimo cada vez más combativo y radicalizado, que comenzaba a tener implicaciones concretas en el movimiento obrero, alimentando a formaciones que se ubicaban a la izquierda del PCE.

De hecho, en 1971,

«[...] Una de las peculiaridades del desarrollo industrial navarro era que el obrero industrial..., sin tradición en cuanto a la venta de su fuerza de trabajo, apoyaba, en parte, posturas de fondo anticapitalistas al rechazar el sistema de producción imperante»¹¹.

En el año de la huelga, se describe que:

«[...] Para muchos obreros navarros, empresarios, políticos franquistas y policías estaban en el mismo bando. Explotación y opresión política no tardarían en ser percibidas y denunciadas como dos caras de la misma moneda»¹².

La clase trabajadora forjada al hilo de un fortísimo desarrollo industrial presenta múltiples similitudes con otros fenómenos históricos en los que, partiendo de un exiguo sector secundario y un extenso primario, se verá sacudida por una honda transformación. Su composición, obviamente, será nueva por la abrumadora procedencia rural.

La guerra civil española, que seccionó al escaso movimiento obrero navarro, y las medidas represivas posteriores contra las organizaciones obreras y cualquier conato de protesta, coexistiendo con una significativa presencia de católicos practicantes y conservadores, especialmente en los inicios del periodo, condicionó dicho proceso.

Así, irá surgiendo un movimiento obrero que irá tomando una relación un tanto distante con las organizaciones tradicionales (PSOE, PCE, UGT, CNT), aunque con grados de arraigo diferentes.

También asistiremos a una inoculación ideológica particular del apostolado católico, en una trayectoria que les fue alejando de sus primigenios posicionamientos, sumándose la presencia de nuevos grupos de izquierdas en un escenario caracterizado por luchas cada vez más frecuentes y unas experiencias que iban validándolas.

Todo ello, en un contexto mundial atravesado por un ciclo económico alcista que, en el caso navarro, removi6 intensa y extensamente las estructuras provinciales, percutiendo acusadamente en los ámbitos social, ideológico, cultural, religioso, etc., y en el que la clase trabajadora, naturalmente, estuvo totalmente inmersa.

La amplia solidaridad que fue emergiendo no cayó del cielo, ni tampoco su radicalización. Recogía, en alguna medida, las diminutas tradiciones de la clase obrera navarra, además de su complicidad con las expresiones que, en otros territorios españoles, se estaban manifestando. Por ello, no todo apunta a un movimiento obrero totalmente «virgen»¹³.

Sobre las polémicas políticas de las principales organizaciones obreras antes de la huelga de 1973, cabe apuntar que el Comité Local (CL) del PCE de Pamplona ca-

lificaba las actuaciones de CCOO de pequeñoburguesas aderezadas con un lenguaje ultraizquierdista, producto de un análisis equivocado que fusionaba una primera etapa histórica, de naturaleza democrática, con la siguiente, de carácter socialista¹⁴.

El MCE propugnaba un bloque revolucionario con aquellas formaciones que rechazaran el «revisiónismo» del PCE y esgrimieran una lucha frontal contra la Dictadura. También defendía la necesidad de una primera etapa y, por ello, el pacto con capas burguesas frente al búnker y a la «burguesía monopolista» u «oligárquica»¹⁵.

La ORT rechazaba el citado bloque, al menos entre 1972-1973, por entender que el sector controlado por los «revisionistas» quedaría al margen del mismo. Asimismo, abanderaba un proceso *etapista* idéntico al de las anteriores formaciones¹⁶.

3. El conflicto de Motor Ibérica (MI). La huelga general

El conflicto en MI duró desde el 8 de mayo hasta el 26 de junio de 1973, siendo la huelga general entre el 14 y el 22 de junio. Sus antecedentes datan de 1968, cuando la empresa se comprometió a equiparar los sueldos y horarios de la plantilla navarra con la de Barcelona¹⁷.

La espita que hará explotar el malestar acumulado vendrá por una sentencia del 25 de abril de 1973, recibida a primeros de mayo, en la que se falla a favor de los trabajadores por mor de la demanda del antiguo JE contra la supresión de una paga extraordinaria.

Dado que MI pretende abonarla solo a los demandantes, se decide en asamblea parar una hora el 8 de mayo. La empresa se compromete a abonar lo adeudado pero sancionará exclusivamente a los huelguistas por la hora perdida (los administrativos y algunos trabajadores del taller no la habían secundado).

Las sanciones son rechazadas. Los trabajadores deciden prolongar el paro en un plano superior. La huelga es total el 9 de mayo con la única reivindicación de su anulación. Se produce un vuelco extraordinario al relegar las motivaciones económicas por la lucha contra la represión, cuestionando, a su vez, el principio de autoridad.

La represión patronal no había cesado en ningún momento. Sin embargo, no siempre trajo consigo que los trabajadores asumieran un mismo significado. En un determinado momento, se homogeneizaron generalizadamente ciertas conclusiones, extendiéndose la *politización*, coadyuvada, a su vez, por nuevas medidas coercitivas.

La empresa y el SV propusieron una votación secreta que expresara el verdadero respaldo a la huelga. Su resultado fue concluyente: doscientos siete votos a favor de la huelga, tres en contra, tres en blanco y uno nulo. Tras este varapalo, MI despedirá a la plantilla e impedirá las asambleas llamando a la Guardia Civil (GC).

A pesar de ello, no evitaron que se reunieran mañana y tarde, lo que indicaba la extraordinaria relevancia que se confería a su celebración al vincularlas con la con-

tinuación del conflicto y, a través de éste, de la posibilidad de victoria en base a la mayor participación posible.

Las acciones de los trabajadores estuvieron lideradas por la comisión obrera de la empresa que, apoyándose en CC.OO. provincial, informó de la huelga al resto de empresas de Pamplona, promoviendo asambleas, recogidas de dinero y paros de solidaridad. El protagonismo político recayó, básicamente, en la ORT.

El ambiente entre gran parte de la clase trabajadora era propicio a secundar movilizaciones y a organizarse activamente por la mejora de sus condiciones de trabajo y, lo que es más relevante aún, a mostrar su repulsa al régimen.

El agregado laboral del Gobierno británico en España reconocía que, sin existir experiencias, ni tradiciones combativas en Pamplona,

«muchos de los conflictos habidos en esta ciudad durante el verano de 1973 estuvieron relacionados ‘con el sentimiento de solidaridad’ que había germinado entre los trabajadores frente y en contra de las prácticas coactivas de autoridades patronales, sindicales y gubernativas»¹⁸.

Hasta pasados diez días, CCOO no realiza un llamamiento al resto de las empresas para que apoyen la lucha de los trabajadores de MI. En él, no figura la extensión y generalización de los conflictos existentes hacia una huelga general¹⁹.

La generalización parece que vino por la vía de los hechos. El 12 de junio, la empresa intenta sacar todo el material. Aunque un piquete de trabajadores intenta evitarlo, la intervención de la GC garantiza su tránsito. Será durante la noche del 13.

Se decide, tras una asamblea, encerrarse en la iglesia de El Salvador, con el fin de concienciar a toda la población sobre su lucha. A este fin, varios piquetes de trabajadores recorrieron diversas empresas para informar de estos acontecimientos y recabar el máximo apoyo posible. El conflicto se adentra ya en una nueva fase.

Desde la iglesia, rodeados por las Fuerzas de Orden Público (FOP), reciben la solidaridad de la población pamplonesa. Trabajadores, amas de casa, niños, comerciantes, profesionales, grupos eclesiásticos, etc., contribuyen, de diversas formas, evitando el aislamiento de los encerrados.

Esta situación, ampliamente difundida, fue el detonante de la huelga general²⁰. A pesar de que la lucha estaba en un punto muy álgido tras más de un mes en huelga, CCOO continúa sin proponer una huelga general, ni la coordinación de las protestas.

Parece que la mayoría de los trabajadores sí entendieron la necesidad de dar un paso más. La respuesta fue inmediata y extensa, convirtiéndose en una movilización general en toda regla²¹.

CCOO reconocía que:

«[...] La indignación de la Clase Obrera es enorme... crece tan rápidamente que el secretariado no logra captar las grandes posibilidades de lucha y llama a ‘prepararse’ para el fin de semana. Esta deficiencia se subsana parcialmente en las reuniones de esa

tarde (día 13) de los órganos de coordinación que, dada la imposibilidad de detener el llamamiento deciden, por encima de la convocatoria formal de la octavilla, la salida a la huelga general (trasladando la consigna de palabra a las fábricas)»²².

Para el PCE, esta espontaneidad era habitual en ciertos conflictos, dado que:

«ha habido, como en toda lucha importante de masas, rasgos de espontaneidad, entendida ésta en el sentido de que las masas, sobre la marcha, han tenido una actitud creadora y han desplegado una gran iniciativa. Si bien no hubo llamamiento concreto, se hicieron varios en solidaridad con los de Motor Ibérica. Y resulta evidente que lo ocurrido no se ha producido por casualidad, que las condiciones concretas para que se desencadenara la huelga se habían ido creando paso a paso»²³.

Se emplean términos como «espontaneidad» y «casualidad» de manera no muy afortunada. Los trabajadores promovieron iniciativas por sí mismos que, evidentemente, se dieron en unas «condiciones concretas» que estimulaban el malestar existente.

Sin embargo, se infravalora que las direcciones de las organizaciones de la izquierda, que debían ser «la vanguardia» en esas «condiciones concretas» encabezando el proceso huelguístico, tal y como declaraban, marcharon detrás de lo que «las masas» fueron imponiendo por la vía de los hechos.

Durante el 14, la huelga general es ya un hecho. En los barrios, se impulsaron todo tipo de acciones de apoyo, los comerciantes cerraron sus negocios y contribuyeron a sufragar los costes del conflicto, y la enseñanza paró. Los encerrados deciden abandonar su protesta tras constatar el buen resultado conseguido.

Observamos un intento consciente por participar en la toma de decisiones, en línea con lo que las asambleas mostraban, una progresiva radicalización de sectores de trabajadores a través de sus demandas y aspiraciones, una combatividad muy alta y una *politización* que se ensanchaba notablemente.

Paradójicamente, CCOO de Navarra aseveraba que:

«los grandes capitalistas, el gobierno, los periódicos, **han tratado inútilmente de engañarnos diciéndonos que esto era una huelga política**. Todos los trabajadores navarros sabemos que salimos a la calle por Motor y con los trabajadores de Motor para conseguir su readmisión»²⁴.

La huelga general se vehicula en torno a dos reivindicaciones inseparables: la readmisión de los trabajadores de MI sin ningún tipo de sanción y el rechazo de represalias en el resto de empresas. Comenzó siendo una batalla contra el autoritarismo de una empresa y se generalizó a toda la provincia espoleado por la extensión de la represión patronal e institucional.

El 15, la huelga general comienza a salpicar, cuando no a empapar, otras zonas de Navarra²⁵. Pese a la fuerte presencia policial y los graves riesgos que comportaba, los trabajadores imponían sus derechos por vía factual, conculcando la legalidad existente, lo que suponía una experiencia que no podía dejar indiferente a nadie.

A lo largo del 18, CCOO de Navarra da pautas a los trabajadores para eludir la represión, a la vez que trata de potenciar las asambleas en el interior de las fábricas²⁶, pero sin indicar qué hacer para que el movimiento no decaiga.

La Coordinadora General de CCOO, con mayoría del PCE, tampoco apuesta por la unificación y generalización de las luchas en ciertas zonas del territorio español, pese ser la única fuerza con capacidad para implementarlas. Por ello, resulta difícil de entender la siguiente pregunta:

«¿Qué hubiera ocurrido si en solidaridad con Navarra se declaran en huelga los trabajadores de Aragón y de Euskadi fronterizos con ella, o de Cataluña y de Madrid, de Valencia, de Andalucía y de Galicia?... los comunistas, los socialistas y todas las fuerzas antifranquistas estamos obligados a elevar la conciencia y la combatividad de nuestro pueblo»²⁷.

Esa «conciencia» se podría haber elevado promoviendo un organismo que agrupara a la representación de las empresas en conflicto, compuesto por delegados elegidos democráticamente, al margen de su condición de enlace o jurado, o de su militancia, máxime cuando Comisiones Obreras asumía sus debilidades organizativas.

Durante el 20, aún hay más de un centenar de empresas en huelga, pese al cansancio y la represión. Algunos empresarios querían su finalización para evitar el colapso de su cartera de pedidos, aunque en MI subsistía el problema de quién ejercía la autoridad.

En ese día, hay convocada una reunión en el SV pamplonés para los enlaces y jurados que se convierte, en contra del criterio de sus jerarcas, en una agrupación de más de ochenta empresas de todas las ramas, con dos representantes elegidos por cada una de ellas, independientemente de que fueran cargos sindicales o no.

Se evalúa el seguimiento de la huelga y su continuidad. Se ponía así la primera piedra de una dirección colegiada representativa de los trabajadores. La relación con el SV, siempre presente en las polémicas políticas, resurge con brío ante las necesidades concretas de la lucha²⁸.

Se aprueba que solo habrá acuerdo si no hay ningún despedido en MI, garantizándose sus ingresos durante las sanciones, y si no hay ningún represaliado, ni despedido en el resto de empresas²⁹.

El MCE se oponía a la sustitución de CCOO por una comisión compuesta por personal del SV, figurando algunos cargos del mismo junto a dos jurados representativos y otro miembro sin cargo sindical³⁰.

Para el PCE, sin embargo, esta actuación posibilitó el que los trabajadores se dotasen de:

«una verdadera dirección de masas: la asamblea de delegados obreros que se reunió en Sindicatos, discutió la marcha de la acción, la negociación con los patronos y propuso el momento de la vuelta al trabajo»³¹.

En los días 21 y 22, prosiguió la huelga por la negativa de MI a la última propuesta, aunque crecen las sanciones en las empresas, incluidos despidos, el SV intenta descabezar la dirección de la huelga, ciertas pequeñas empresas reanudan el trabajo y el cansancio se generaliza.

Los empresarios insisten en que readmiten a la plantilla de MI menos a los expedientados, pendientes de juicio en Magistratura. Ante este cúmulo de circunstancias, los representantes de las fábricas aceptarán finalmente, aunque supeditado a la decisión de las asambleas. Entre el 23 y 24, finalizará la huelga general.

El 24 se celebra el citado juicio en Magistratura. Dos días después, se declaran procedentes quince e improcedentes dos. MI readmitió a siete, cuatro quedaron a la espera de colocación, y el resto los contrató Authi³². El conflicto había terminado.

4. Análisis del PCE. Precedentes más inmediatos

Por su interés, resulta pertinente detenernos en dos artículos de marzo de 1973 en *Mundo Obrero*³³. Se evaluaba la actitud de la clase trabajadora desde una panorámica general y concreta a la vez, enmarcada en el contexto político y social que, según el PCE, atravesaba España.

Unas capas se erigían en arietes de la lucha por dignificar sus condiciones laborales y por la caída del régimen, estando ubicadas en zonas tradicionalmente combativas como Asturias, Cataluña, Vizcaya, además de nuevas como Galicia. Otras, sin embargo, mantenían actitudes pasivas y/o expectantes.

Se enfatizaba que, para la mayoría de los trabajadores, dar el paso hacia la acción reivindicativa más próxima constituía un avance contundente, aunque solo podía ser catapultado a un estadio superior si se actuaba partiendo de su propia experiencia y nivel de conciencia.

No aparece en el contenido de los artículos qué actuación debería implementar y qué orientación tendría que sugerir una *vanguardia revolucionaria* a aquellos trabajadores que habían superado dicho «estadio».

Sí se explicita la necesidad de aglutinar activamente a «millones de trabajadores» en la lucha, y no tanto a sus «destacamentos combativos», en una crítica velada a las organizaciones «izquierdistas», por entender que eran manifiestamente incompatibles.

No parece inconciliable unir reivindicaciones «próximas» con proyectos transformadores. El énfasis en focalizar las demandas laborales y democráticas («escuela revolucionaria» según el PCE), silenciando posiciones antisistémicas, suponía apuntalar su propuesta aliancista de atraerse al empresariado «no monopolista»³⁴.

Se defiende el empleo de las posibilidades legales con el fin de convertirlas en un firme asidero para luchar por el derrocamiento de la Dictadura, llegando a explicitar que no hay actividad sindical «combativa» si no se era enlace o jurado.

Posición que no gozaba de total unanimidad en el propio PCE. En un documento suyo, se reconocía que la organización y la coordinación no eran uniformes, y que era vital emplear todo aquello que favoreciera la protesta. Así,

«[...] En Pamplona se da ya también el caso de empresas en las que los trabajadores han impuesto de manera estable, la existencia de Comisiones de Delegados elegidos DIRECTA y abiertamente por los trabajadores»³⁵.

En Navarra, se podía atestiguar que las formas organizativas defendidas por el PCE no estaban directamente relacionadas con la combatividad de su clase trabajadora, tal y como las propias cifras oficiales ponían de manifiesto.

En el precitado artículo, se planteaba que el:

«considerable sector de cargos sindicales que no son vanguardia... [que muestran] pasividad, falta de combatividad, o temor a las consecuencias de la acción... no son más que un reflejo de la pasividad, desconfianza o temor iniciales... de la gran masa».

Propugnaba que esa pasividad se rompía con reuniones abiertas, no clandestinas, por cuanto los cargos sindicales se sentían más «protegidos». La vanguardia revolucionaria debe «dar pasos atrás cuando es necesario, para restablecer el contacto con los que atrás caminan».

Esta correspondencia entre cargos sindicales y representados no parecía congraciarse con los hechos. Esa «gran masa» pasiva estaba presente antes del estallido de la huelga general, por lo que, debería haber tenido su correlato en los órganos del SV. Sin embargo, una parte apreciable de esa supuesta inactividad saltó hecha añicos durante las movilizaciones debido a la radicalización de no pocos representados.

La «representación» quedó desbordada en bastantes ocasiones y sus respuestas, variopintas, indicaban un mayor enconamiento del conflicto y una radicalización ideológica. En esta tesitura, muchos enlaces y jurados propiciaron una mayor conflictividad, pero otros se quedaron rezagados, o no participaron.

5. Planteamiento y acción política del PCE en el fragor del conflicto

Primeramente, mencionaremos la documentación del PCE que dedica menos espacio a la valoración de la huelga general. La primera referencia pública que se hace desde su órgano de prensa estatal es la breve declaración de su Comité Ejecutivo de 18 de junio de 1973³⁶.

En ella, únicamente, se reclama solidaridad a «los trabajadores y al pueblo vasco», sin practicar recomendaciones sobre cómo fortalecer la lucha y qué actuaciones realizar para conseguir las reivindicaciones y, por ende, erosionar al «régimen fascista».

Se encubren las protestas dirigidas contra la patronal, por mor de la represión derivada de la solidaridad con MI, enfatizándose, exclusivamente, la efectuada por el régimen, pese a que no fue la desencadenante del conflicto.

Paradójicamente, la Coordinadora General de CCOO, tras enumerar las luchas más significativas del primer semestre de 1973, exhortaba a la unión del «combate del pueblo navarro contra la explotación capitalista, en solidaridad con los trabajadores de Motor Ibérica y contra la represión franquista»³⁷.

La connivencia de las instituciones con el empresariado parecía albergar pocas dudas. El secretario de MI planteaba:

«que la empresa no ha sido sancionada por incumplimiento de ningún precepto legal. Únicamente se le ha abierto expediente por haber procedido a trasladar diversa maquinaria sin autorización de la Delegación de Industria. Esto se hizo para no paralizar a 4.000 trabajadores de otras divisiones de la empresa, “que precisaban de estas piezas para continuar su labor”»³⁸.

Tras finalizar la lucha, se ofrecen valoraciones e información de más calado³⁹, siendo calificada como un «imponente movimiento huelguístico», enumerando datos que pretenden avalar tal afirmación⁴⁰.

Sin embargo, hasta este número, no ha habido un relato sobre la evolución del conflicto, sus fases y el momento que atravesaba pero es que, subsanada dicha carencia, la huelga parece que solo ha sido en Pamplona, al no informarse sobre la participación del resto de la provincia⁴¹.

Se desconoce el motivo del por qué los articulistas comienzan el día 15 de junio y no el 14, sin informar del encierro y del llamamiento a la movilización general que se gesta desde el día 12 a la noche del 14, y eso a pesar de que se proporciona una cifra de huelguistas en torno a los más de veinte mil en Pamplona y su comarca para el 14.

Se defiende a los 17 represaliados de MI y se denuncia la represión patronal, pero sin acompañarse de plan de acción específico que lo respalde. Se acusa a las instituciones de alinearse con el empresariado, abogando por su derrocamiento. Todo el eje discursivo pasa por cargar las tintas contra el régimen y no contra los empresarios.

Aunque el pleno del CC de septiembre de 1973 se analizará más adelante, la huelga general se caracteriza como un conflicto «antifranquista, antidictatorial», no de «clase», al estar protagonizado por los agricultores, los estudiantes, los profesores, los profesionales, la burguesía pequeña y media, y «parte de la burguesía monopolista [que] comprende que el fascismo se ha convertido en un freno a su propio desarrollo»⁴².

Retomando el ejemplar objeto de análisis, no hay alusión a las CCOO de Navarra (la nota del CL de Pamplona reproducida elude cualquier comentario), por lo que, se ignora quién o qué organización ha liderado la lucha, ni el rol de la representación legal, salvo la visita del JE a otra empresa en que se le impidió la entrada.

En cuanto al artículo del dirigente comunista Federico Melchor, se apuntan diferencias en el fragor de la lucha pero indirectamente. Se critica tanto el secuestro

del director gerente de Torfinasa, Felipe Huarte, porque obstaculizó la huelga en dicha empresa⁴³, como la discriminación a enlaces y jurados porque, en Potasas y en MI, se ha demostrado su validez, sin añadir más explicaciones.

Sigue sin aparecer interrogantes claves, tales como ¿se podrían haber conseguido los objetivos ateniéndose a las reivindicaciones nucleares de la protesta? ¿Qué errores político-sindicales se produjeron? ¿Qué otras medidas políticas y organizativas concretas hubieran sido necesarias?

Intenta incompatibilizar la experiencia de las asambleas abiertas durante la huelga general con las reuniones «clandestinas» y «discusiones minoritarias». De hecho, «[...] Un mes de acción hace avanzar más que meses de discusiones minoritarias, clandestinas, sobre tácticas y estrategias».

El aprendizaje que obtuvieron los trabajadores por medio de su participación pública y abierta no parece ser inconciliable con que sus sectores más avanzados debatan, antes, durante y después, sobre las distintas perspectivas que podían ir dándose, las diferentes respuestas que el día a día exigía, etc.

Bajo un régimen dictatorial, estos debates solo se podían dar en grupos reducidos y manteniendo férreas medidas de seguridad. Por cierto, esta era la forma empleada por el PCE para elaborar y diseñar sus «tácticas y estrategias» que, posteriormente, sometía a consideración de los trabajadores en asambleas públicas.

Para el PCE, era imprescindible «dar pasos atrás» para no perder el contacto con las capas más rezagadas y evitar el aislamiento del conflicto. Sin embargo, eludía manifestar qué pasos adelante eran necesarios para no alejarse de la mayoría que marchaba en cabeza, como había ocurrido durante la protesta navarra.

Se van a examinar con detalle dos informes del PCE ya referidos. Uno elaborado por su Comité de Técnicos (CT), a finales de junio de 1973 aproximadamente, y otro por su CL de Pamplona, de agosto del mismo año.

En el informe del CL, se resalta el «contenido de enfrentamiento con el régimen» que ha tenido la huelga, y se constata la «ya escasísima base social del franquismo» en una zona que fue baluarte del alzamiento contra la II República, sin mencionar el comportamiento colectivo que tuvo su empresariado.

Se reivindica la necesidad de implementar la huelga nacional, basándose en que la movilización navarra la ha actualizado, si bien faltaban otros factores para que pudiera ser exitosa, siguiendo el informe de Santiago Carrillo en el VIII Congreso del PCE⁴⁴.

Las posturas de las CCOO navarras son tachadas de «estrechas y sectarias, pequeño-burguesas e izquierdistas», al despreciar las reivindicaciones concretas de los trabajadores, por entender cada protesta como la batalla final contra el capitalismo, por no buscar apoyos en otras capas antifranquistas, por no emplear las posibilidades legales y por configurar CCOO como una agrupación de grupos políticos clandestinos.

Sobre el relato de la lucha de MI, contrasta el tratamiento otorgado por los precitados comités. El CT detalla las variaciones y pervivencias producidas, mientras que, el CL prescinde del origen, desarrollo y finalización, salvo el «papel de dicho Jurado, que sabe acertadamente encabezar y orientar la acción».

Hay otro elemento relevante que los diferencia. El CT subraya que, en la reunión del 20 de junio celebrada en la OSE, asistieron más de 160 trabajadores, de los que la mitad eran enlaces. El CL omite este detalle enfatizando el hecho de que, en aquella «asamblea de delegados obreros», se debatió sobre el devenir del conflicto y la posible vuelta al trabajo.

El CL sostiene la inoperancia del SV al no poder suprimir la conflictividad social, inhabilitándolo para sectores empresariales. Dado que los trabajadores necesitaban un sindicato que defendiera sus intereses, nace:

«una convergencia... que... no significa en modo alguno disminución o supresión de la lucha de clases... en el plano teórico, puede decirse que la contradicción de fondo, la principal, es la que ha enfrentado a obreros y patronos; la que ha estado en primer plano es la que ha enfrentado a amplios sectores sociales contra el gobierno».

El peso del ataque se descarga contra el gobernador civil, a quien se culpa de no llegar a un acuerdo, dada la predisposición a éste de una parte del empresariado. Se presupone que la búsqueda de un compromiso, *per se*, significa que éstos accederán a las demandas de los trabajadores o harán dejación de sus intereses... momentáneamente.

Si la realidad se ha manifestado según las perspectivas que el PCE había perfeccionado, particularmente con un régimen en descomposición y con una oposición izquierdista que había fracasado en sus pronósticos y propuestas, es difícil de entender que no se hiciera un balance pormenorizado el por qué el partido no salía fortalecido.

Las causas no pueden explicarse por la delimitación histórica e ideológica de la cultura comunista en un escenario caracterizado por la falta de vínculo entre una clase obrera en formación y las ideologías de clase tradicionales, y por la represión sufrida⁴⁵.

Finalmente, destacamos el informe de Simón Sánchez Montero al Pleno del CC del PCE, de septiembre de 1973⁴⁶. Se liga directamente la huelga general navarra con las políticas de Carrero Blanco. Por las repercusiones negativas que ocasionaban en la población, era necesaria la máxima convergencia política para derrotar a la Dictadura, incluyendo a «sectores oligárquicos» que poco tiempo atrás estaban con el búnker.

Esta huelga se había iniciado por reivindicaciones económicas, se extendió por solidaridad al mediar medidas represivas de la patronal y gubernamentales, y, posteriormente, se amplió a otros sectores sociales.

Debemos apostillar que las reivindicaciones asumidas masivamente por los trabajadores navarros no contenían lo que «más les afectaba al bolsillo». La solidaridad con la lucha de MI fue el catalizador de su malestar.

Dicha disconformidad echaba sus raíces en sus duras condiciones de trabajo y de vida, pero el epicentro no estaba en solucionarlas en esos instantes. El indisimulado apoyo solidario suponía, a corto plazo al menos, descuentos salariales, sanciones, despidos, etc., sin olvidar que ponían en peligro su vida.

A su vez, exponía que no se podía:

«desligar el relativo estancamiento de la lucha obrera en algunas zonas industriales del país de la utilización en esas mismas zonas de esas formas estrechas, clandestinas, ajenas a las formas de comisiones obreras, que se han practicado anteriormente y todavía no ha sido desterradas del todo. El gran crecimiento de las huelgas en lo que va de año es consecuencia, en buena parte, de la aplicación inteligente de la táctica planteada en nuestro VIII Congreso y en otros documentos del Partido».

Esta aseveración no casaba con la realidad del momento. Las zonas con predominio del PCE no presentaban una mayor conflictividad y los territorios en donde no había tal preponderancia se daba en menor grado⁴⁷.

En ocasiones, se daban dinámicas que resultaban incómodas para el PCE porque alargaban los conflictos, a la par que proporcionaban más condiciones objetivas y subjetivas para una radicalización difícil de controlar.

Generalmente, los obreros presionaban para negociar su convenio empleando a sus representantes sindicales legales. Ante la respuesta negativa de la empresa, comenzaban las protestas que, tras la no consecución de sus reivindicaciones, tendían a radicalizarse, siempre y cuando la mayoría fuera consciente de su necesidad.

El siguiente paso solía propiciar el desborde de la propia negociación, afectando a sus cauces legales, lo que devenía en la imposición de medidas represivas por parte de la empresa y de las instituciones. El escenario inicial había mutado notablemente.

Los cauces utilizados se consideraban insuficientes y se buscaban otros más eficaces, al mismo tiempo que experimentaban las enormes dificultades de constreñir las actuaciones a los procedimientos legales, obviando a aquellos enlaces y jurados que dejaban en la estacada a sus representados.

El llamamiento del PCE a la utilización de aquellas instituciones y organismos del régimen en que pudieran estar los trabajadores, entre otros colectivos sociales, parecía una actuación coherente si quería aumentar su influencia social, elemento central para derrocar al franquismo.

Las críticas de los grupos «izquierdistas», así como las de las organizaciones socialistas y anarcosindicalistas, con diversos matices entre ambos, eran presa de la confusión de no diferenciar entre el rechazo a la Dictadura por parte de un sector

apreciable de la ciudadanía, y las posibilidades que te proporcionaba su uso para contribuir, precisamente, a su efectiva liquidación.

Es necesario distinguir, en todo caso, entre el empleo del SV orientando a los trabajadores hacia la transformación social, de la utilización basada en circunscribir las luchas a un cambio de régimen político sin romper los cauces sistémicos, fue el planteamiento que auspició el PCE⁴⁸.

Para el precitado líder, «la actitud de la mayoría de la gran burguesía navarra, e incluso de ciertas autoridades, ante la huelga» era positiva. Ya no es solamente la pequeña y mediana burguesía, ni la «no monopolista», sino que también «la gran burguesía» y «ciertas autoridades» forman parte, objetivamente, de la política de alianzas interclasista auspiciada por el PCE.

Incide en que había empresarios que:

«se quejan públicamente de que los enfrentamientos violentos obreros-fuerza pública suceden porque no hay ‘cauces adecuados’ y se lamentan de que no haya un ‘interlocutor válido’ que represente a los trabajadores, con el cual puedan negociar para resolver los conflictos laborales... En esas manifestaciones hay una crítica abierta a la política del Gobierno y a su carácter fascista; pues... la existencia de sindicatos libres y derecho de huelga son imposibles si no existen libertades políticas, lo que equivale a pedir que desaparezca la dictadura y dé paso a la democracia».

No se explica quiénes componían la «gran burguesía» navarra y qué capas preponderaban. En todo caso, ¿las declaraciones mencionadas, en el supuesto de ser ciertas, representaban un avance cualitativo en el supuesto enfrentamiento entre aquella y el régimen? ¿Era de tal calibre que se podían incluir en el campo del antifranchismo?

En el citado CC, el otro «informante» apuntaba que la primordial carencia de la lucha había sido no disponer de un acuerdo nacional entre la oposición de izquierda y derecha que diera:

«a las masas la garantía de que a la caída de la dictadura no seguirán el caos, la revancha ni una nueva guerra civil, sino un régimen de libertades que permita a cada cual luchar por el régimen político de su preferencia»⁴⁹.

Parece que los destinatarios principales de tal reflexión no eran «las masas», sino las clases dominantes del país. Se trataba de tranquilizarlas respecto a que el «recambio» democrático no derivaría en transformaciones de mayor enjundia.

Había trabajadores, profesionales, capas medias, etc., que albergaban dudas y temores sobre un futuro incierto. Ahora bien, una de los rasgos más relevantes de la huelga navarra era su predisposición a la movilización, decantándose más por erosionar al régimen que por las incertidumbres que pudiera deparar el futuro a corto plazo.

6. Conclusiones

Suscribimos, parcialmente, la siguiente reflexión al ponderar el:

«papel, a pesar de su poca influencia movilizadora en Navarra, de las estrategias de CC.OO.-PCE y UGT-PSOE que, apoyando un proceso reformista de transición política hacia la normalidad democrática, influyeron en la desactivación del potencial rupturista que en Navarra no era minoritario. En Navarra se asistió a movilizaciones de corte antirrepresivo que chocaron frontalmente con los aparatos represivos del franquismo o heredados de éste»⁵⁰.

En parte, porque solo une las «movilizaciones de corte antirrepresivo» con ese «potencial rupturista», otorgándole una atribución determinante. A nuestro juicio, ese potencial se encontraba, también, en otros elementos que se fueron expresando en la huelga general como hemos intentado plasmar en este artículo.

Además, no parecían ser muy significativas las diferencias de las referidas organizaciones con las que lideraron las luchas navarras. De hecho, ciñéndonos a sus programas y/o principios, y su plasmación práctica, entre ciertas formaciones «radicales» y el PCE, «se puede observar que la práctica política y sindical de no pocas organizaciones es afín a la del último»⁵¹.

NOTAS

1. Véanse los datos en diferentes fuentes recogidas en IRIARTE (1995), pp. 17-43, GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI y MIKELARENA, VALDALISO y CATALÁN (2002), pp. 149-169, 171-196 y 197-223, respectivamente.
2. Entre 1970 y 1981, se profundizó aún más. Véanse UGALDE y ARANA (1989), p. 671, GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI y MIKELARENA (2002), p. 152.
3. Véase la implicación de la Diputación en la economía navarra en GORTARI (2005). Asimismo, consúltense COLOMO (1992), pp. 725-737, PABLO (2002), pp. 111-112.
4. Consúltense, entre otros, ESTEVE (1980), p. 425, CAJA DE AHORROS DE NAVARRA (1987), pp. 26-27, CATALÁN (2002), p. 206, ALCAIDE (2003), pp. 168-187, TORRE CAMPO (2005), pp. 121-161, TORRE CAMPO y GARCÍA-ZÚÑIGA (2009), pp. 350 y 362.
5. Véase MENDAZA (1994), p. 65. Para entender la escasa emigración «forastera» y su extracción fundamentalmente navarra, consúltense LETAMENDÍA (1978), p. 374, MENDIOLA (2002), pp. 211-250.
6. Véanse, por ejemplo, los datos de siniestralidad laboral en IRIARTE (1995), p. 354.
7. Véase una explicación detallada, entre otras fuentes, en BVPHMC, S-F: «1971-1972. Dos años decisivos en la historia de la Organización Revolucionaria de Trabajadores O.R.T.», *En Lucha*, órgano central de la O.R.T., 5, suplemento, mayo 1972, 18 pp., GOES-GRUPOS OBREROS DE ESTUDIOS SOCIALES (1976), DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ (1985) (1993), pp. 63-72, LAIZ (1993), pp. 40-52 y 107-137, FERRANDO PUIG (2000), DÍAZ SALAZAR (2001); CORRALES (2008), TREGLIA (2010), pp. 131-149 (2013), pp. 248-270. La AST apenas tenía 20 militantes en 1970 pero su relevancia radicaba en que «se situaban en la cúspide del movimiento organizado», en COLOMO (1992), p. 734.
8. Véanse, entre otros, ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA DE TRABAJADORES (1975), p. 23, MIGUEL, J. (1992), p. 743, PABLO (2002), p. 107, HERRERA FELIGRERAS (2007), p. 126.
9. Véase, entre infinidad de ejemplos, la explicación del PCE en BVPHMC, S-F, «del movimiento obrero. II. MOVIMIENTO DE MASAS, NO NÚCLEO

- DE ACTIVISTAS», *Mundo Obrero*, 6, 15 de marzo de 1973, p. 5, las mayúsculas, las minúsculas y el énfasis del título en el original.
10. Consúltense las posiciones de la ORT en GOES (1976), pp. 53-66. En cuanto al MCE, defendía que, «en cada fábrica una comisión clandestina. En cada lucha una comisión negociadora. Ante cada problema una asamblea», *Zer Egin?*, órgano de prensa del Movimiento Comunista Vasco, 15, mayo 1971. Véase, además, AHN, FC, MI, Policía, H, Exp. 21157, *Boletín Informativo*, 1, 4 de enero de 1975.
 11. IRIARTE (1995), pp. 81 y 124 respectivamente. En 1971, tras la lucha de Potasas, la policía enviará un comisario *ex profeso* desde Madrid para detener a los líderes obreros provinciales más destacados, en COLOMO (1992), p. 733. En esos momentos, CCOO pasa a convertirse «en el referente del movimiento obrero pamplonés», en PÉREZ IBARROLA (2012-2013), p. 141.
 12. AOIZ (2005, p. 160). Consúltense, a su vez, MAJUELO (2002), p. 311, PÉREZ IBARROLA (2012-2013), pp. 123-15.
 13. Véase la huelga en solidaridad con los parados de Pamplona, en 1936, en SÁNCHEZ EKIZA (1988), p. 446. Consúltense la explicación de la expresión «ideológicamente virgen», en PÉREZ IBARROLA (2012-2013), pp. 130 y 147.
 14. Véase PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (1972). Consúltense, a su vez, AHPCE, FDO, RUIZ, J.: «Problemas del movimiento obrero», en Partido Comunista de España: *VIII Congreso del Partido Comunista de España*, Bucarest, s-e, 1972, caja VIII Congreso, pp. 93-113.
 15. Consúltense, entre otros trabajos, sobre el MCE, en RÍO GARABAIN (1979), ROCA VIDAL (1993), pp. 89-117 (1994), pp. 33-68 y 155-202, LAIZ (1993), pp. 29-39 y 151-166, HERVELLA (2005), pp. 165-174, BILBAO ARIZTIMUÑO (2007?), CUCÓ (2008), pp. 73-96, FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y LÓPEZ ROMO (2012), pp. 193-217, KORTÁZAR (2012), FERNÁNDEZ RINCÓN (2016).
 16. Véanse, entre otros, *El Militante*, órgano teórico y político de la ORT, 6, mayo 1974, pp. 19-20, AGA, MIT, GE, S-F: «POR LA VICTORIA COMPLETA DEL PUEBLO SOBRE EL FASCISMO», *El Militante*, 7, agosto 1974, p. 39, sig. 66.887, caja 82-643, las mayúsculas del título en el original. Los servicios policiales calificaban de «ortodoxas» –estalinistas– las posiciones de los comunistas chinos, en AHN, FC, MI, Policía, H, Exp. 21169, *Boletín Informativo*, 14, de 22 de marzo de 1975, p. 5.
 17. El aumento podía suponer unas cuatro mil pesetas al mes y ciento veinte horas de trabajo menos al año en 1973, en *En Lucha*, 2º suplemento al nº 6, junio 1973, p. 2, <http://www.ort-ujm.es/main/> (consulta 21 de febrero de 2014). En otra publicación, la diferencia se situaba en unas once mil, en IRIARTE (1995), p. 149.
 18. Reproducido en MARTÍN GARCÍA (2010), p. 144.
 19. Véase la reproducción de esta octavilla en S-F, «Informe de la HUELGA GENERAL de NAVARRA», *En Lucha*, 8, extraordinario, 16 de julio de 1973, p. 6, las mayúsculas del título en el original, <http://www.ort-ujm.es/main/> (consulta 21 de febrero de 2014).
 20. TRABAJADORES DE MOTOR IBÉRICA, «Llamamiento de los trabajadores de Motor Ibérica», octavilla, Pamplona, 14 junio 1973, reproducido en S-F, «Informe de la HUELGA GENERAL...», pp. 9-10.
 21. Véase IRIARTE (1995), p. 152.
 22. AHPCE, FMO, CCOO Euskadi, «LA HUELGA GENERAL Y LAS COMISIONES OBRERAS DE NAVARRA. UNA VICTORIA DEL PUEBLO ESPAÑOL CONTRA LA DICTADURA FASCISTA», s-f, p. 2, las mayúsculas del título y del texto reproducido en el original, así como el subrayado, carpeta 10, caja 86.
 23. Véase AHPCE, FMO, PARTIDOS POLÍTICOS (PP), PCE, Euskadi/Navarra, «LA HUELGA GENERAL DE JUNIO EN NAVARRA: Principales experiencias», Comité Local de Pamplona del PCE, agosto de 1973, p. 1, los subrayados y los énfasis en el original, caja 67, ref. 364/2.
 24. CC.OO. DE NAVARRA, octavilla, 27 junio de 1973, el énfasis es nuestro.
 25. Destacan las siguientes localidades: Alcoz, Alsasua, Aoiz, Echarri, Aranaz, Huarte, Araquil, Irurzun, Lacunza, Leiza, Lesaca, Lumbier, Zubiri, Estella, Tafalla y Tudela.
 26. CC.OO. DE NAVARRA, «A toda la clase obrera y pueblo de Navarra», octavilla, 18 de junio de 1973, reproducida en IRIARTE (1995), p. 364.
 27. BVPHMC, IBÁRRURI, D.: «Discurso de clausura del Comité Central», *Mundo Obrero*, 15, 5 de septiembre de 1973, p. 5. Coetáneamente, se planteaba que «[...] Las vanguardias no supimos estar a la altura de las circunstancias. Reformistas y no reformistas nos limitamos a realizar manifestaciones de solidaridad. Esta no era la respuesta adecua-

- da: había que generalizar la lucha en las fábricas y fundirla en forma y contenido con aquella que marcaba un camino nuevo», en HERNÁNDEZ, J. (1972-1973), p. 75.
28. Véanse, entre otros, S-F: «Informe de la HUELGA GENERAL...», pp. 18-19, AHPCE, FMO, CCOO Euskadi, «LA HUELGA GENERAL Y LAS COMISIONES OBRERAS DE NAVARRA...», p. 2.
 29. S-F: «Informe de la HUELGA GENERAL...», p. 19.
 30. Véase un desarrollo de estas críticas en MOVIMIENTO COMUNISTA DE ESPAÑA (1973).
 31. Véase AHPCE, FMO, PP, PCE, Euskadi/Navarra, «LA HUELGA GENERAL DE JUNIO EN NAVARRA...», p. 5, el subrayado en el original.
 32. *Diario de Navarra*, 28 de junio de 1973. No se ajusta a la realidad que el «acuerdo con los empresarios... da satisfacción a diversas reivindicaciones, aunque deja en pie el problema de algunos detenidos y represaliados», en CLAUDÍN (1975), p. 120, ni que se readmitiera a todos los despedidos inmediatamente, en COLOMO (1992), p. 735. Véase, en este sentido, MIGUEL, J. (1992), p. 748.
 33. BVPHMC, S-F: «del movimiento obrero. I. AVANZAR CON LA MAYORÍA», *Mundo Obrero*, 5, 1º de marzo de 1973, pp. 5-6, las mayúsculas, las minúsculas y el énfasis en el original y «del movimiento obrero. II...».
 34. Aunque empleando un lenguaje más radicalizado, era la misma posición que sostenía la ORT. Véase su aplicación concreta en S-F, «Informe de la HUELGA GENERAL...», pp. 2-3, 18-19 y 22.
 35. AHPCE, FMO, PP, PCE, Euskadi/Navarra, «LA HUELGA GENERAL DE JUNIO EN NAVARRA...», p. 5, el subrayado en el original. En esos instantes, el SV era percibido por la mayoría de los trabajadores navarros como un instrumento de la patronal, en IRIARTE (1989), p. 78.
 36. BVPHMC, COMITÉ EJECUTIVO DEL PCE: «TODOS JUNTO A NAVARRA», *Mundo Obrero*, 13, 19 de junio de 1973, p. 2, las mayúsculas en el original. Aunque la lucha de MI llevaba casi un mes, en el número anterior solo aparece un suelto concerniente a la provincia titulado «Navarra catorce colegios contra» (se refiere al proyecto de ley sobre Colegios Profesionales), en BVPHMC, *Mundo Obrero*, 12, 6 de junio de 1973, p. 7.
 37. Reproducido en IBÁÑEZ y ZAMORA (1987), p. 207. Véase también COORDINADORA GENERAL DE COMISIONES OBRERAS DE ESPAÑA (2010), pp. 131-134.
 38. «Manifestaciones del secretario de Motor Ibérica», *ABC*, 20 de junio de 1973, p. 57, <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1973/06/20/057.html> (consulta 22 de febrero de 2014).
 39. Véanse BVPHMC, S-F: «Defensa de los represaliados de Navarra», p. 1, S-F: «LA HUELGA GENERAL EN PAMPLONA las jornadas del 15 y 16 relatadas por los corresponsales de M.O.», y MELCHOR, F.: «la línea de la acción unida de masas hacia la huelga nacional», en *Mundo Obrero*, 14, del 1 de julio de 1973, pp. 1-3, las mayúsculas y los énfasis de los títulos en los originales.
 40. En otro documento, se asevera que « (...) Nunca se había producido bajo el franquismo un paro obrero general tan completo», en AHPCE, FMO, PP, PCE, Euskadi/Navarra, «LA HUELGA GENERAL DE JUNIO EN NAVARRA...», pp. 1 y 3, el subrayado en el original.
 41. Consúltense, curiosamente, dichas muestras de solidaridad en AHPCE, FMO, PP, PCE, «HUELGA GENERAL EN NAVARRA», Informe elaborado por el Comité de Técnicos del PCE, s-f (probablemente se redactara el 21 de junio de 1973), caja 89, carpeta 4, p. 3.
 42. BVPHMC, «Comunicado sobre la reunión del pleno del Comité Central del Partido Comunista de España», *Mundo Obrero*, 15, 5 de septiembre de 1973, p. 2.
 43. La familia Huarte poseía, entre otras propiedades, Imenasa, Perfil en Frío, Beaumont, Torfinasa, Industrias Metálicas Ligeras, Industrias Navarras del Aluminio, Papelera Navarra, Abonos Orgánicos Fermentados, Edifesa, Huarte –constructora-, el latifundio del Señorío de Sarriá.
 44. AHPCE, FMO, CARRILLO, S.: «Hacia la libertad» (Informe del C.C.), en Partido Comunista de España: *VIII Congreso del Partido Comunista de España*, Bucarest, s-e, 1972, pp. 4346, caja VIII Congreso.
 45. Véase PÉREZ IBARROLA (2012-2013), pp. 130-131 y 138. Consúltense una sobrevaloración de la influencia del PC navarro y una minusvaloración de las organizaciones a su izquierda entre 1972 y 1973, en HERRERA FELIGRERAS (2007), p. 131. Véase una opinión discordante con estas tesis en DÍAZ ALONSO (2012), pp. 295-296. En Tudela, el PCE «tendrá que integrarse, debido a su poco peso político en el municipio, en unas Comisiones Obreras que dominaba el M.C.E./E.M.K.», en PÉREZ OCHOA (1999), pp. 31 y 33.

46. AHPCE, FDO, SUÁREZ, V.: «La lucha por la articulación de la alternativa democrática y el pacto para la libertad», informe al Pleno del Comité Central del PCE, septiembre 1973, pp. 19-27, caja 54.
47. Véanse las cifras, entre otros, en MOLINERO e YSÀS (1998), pp. 208-209 y 213-214.
48. Lo esencial no era «definir una estrategia adecuada a un escenario... muy alejado del de los años treinta» según MOLINERO e YSÀS, (2017), p. 41, sino que « (...) Puede tener una connotación reformista o puede ser de gran eficacia revolucionaria. Todo depende del carácter que tenga la estrategia y la táctica global en las cuales se inserte», en CLAUDÍN (1975), pp. 127-128.
49. AHPCE, FDO, LÓPEZ RAIMUNDO, G.: «El desarrollo de la lucha de masas en Cataluña», informe al Pleno del Comité Central del PCE, septiembre 1973, p. 93, caja 54. A pesar de esas «debilidades», se ha evaluado aquella huelga «como una derrota del sistema [franquista]», en SUÁREZ FERNÁNDEZ (2007), p. 694.
50. IRIARTE (1995), p. 317. Consúltese la fuerte represión en MIGUEL, J. (1992), p. 748, GIGANTO (1992), p. 766.
51. ROCA VIDAL (1994), p. 156. Véanse, en este sentido, FERIA (2005), pp. 151-172, JÁUREGUI y VEGA (2007), p. 790. La Primera Conferencia de ORT, en 1976, reconocía su enorme debilidad ideológica y la falta de una línea política clara, en MIGUEL, J. (1992), p. 744.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE, J. (2003): *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX por provincias y comunidades autónomas*, Bilbao, Fundación BBVA.
- AOIZ, F. (2005): *El jarrón roto: la transición en Navarra, una cuestión de Estado*, Tafalla, Txalaparta.
- BILBAO ARIZTIMUÑO, K. (2007?): «Crónica de una izquierda singular (De ETA-berri a EMK/MC y a Zutiz-Bazarre). Naciones y nacionalismos y otros ensayos (1991-2006)», <http://www.kepabilbao.com/descargas/Cronicadeunaizquierdasingular.pdf> (consulta 15 de marzo de 2015).
- CAJA DE AHORROS DE NAVARRA (1987): *La economía navarra en cifras*, Pamplona, Servicio de Estudios.
- CATALÁN, J. (2002): «La madurez de una economía industrial, 1936-1999», en J. L. de la Granja y S. de Pablo (Coords.): *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 197-223.
- CLAUDÍN, F. (1975): «El nuevo movimiento obrero español», en L. Magri *et al.*: *Movimiento obrero y acción política*, México D.F., Era, pp. 84-140.
- COLOMO, J. (1992): «El desarrollo industrial y la evolución sindical en el periodo 1955-1975 en Navarra», en *Príncipe de Viana*, 16, pp. 725-737.
- COORDINADORA GENERAL DE LAS COMISIONES OBRERAS (2010): «Documentos», en *Historia, Trabajo y Sociedad*, 1, pp. 117-180.
- CORRALES, X. (2008): *De la misa al tajo. La experiencia de los curas obreros*, València, Universitat de València.
- CUCÓ, J. (2008): «Recuperando una memoria en la penumbra. El Movimiento Comunistas y las transformaciones de la extrema izquierda española», en *Historia y Política*, 20, pp. 73-96.
- DÍAZ ALONSO, D. (2012): «Rojos y abertzales. La metamorfosis de las izquierdas vascas en la transición», en C. Navajas y D. Iturriaga (eds.): *Coetánea. Actas del III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, pp. 291-300.
- DÍAZ SALAZAR, R. (2001): *Nuevo socialismo y cristianos de izquierda*, Madrid, HOAC.
- DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, J. (1985): *Organizaciones obreras cristianas en la oposición al franquismo (1951-1975)*, Bilbao, Mensajero.

- (1993): «Las Vanguardias Obreras en la lucha por la democracia», en *XX Siglos*, 16, pp. 63-72.
- ESTEVE, N. (1980): «Política de empleo», en L. Gamir (coord.): *Política económica de España*, Madrid, Alianza, pp. 413-452 (4ª ed.).
- FERIA, P. J. (2005): «Los sindicatos en la Huelva de la transición», en *Huelva en su historia*, 12, pp. 151-172.
- FERNÁNDEZ RINCÓN, J. (2016): «El origen del Movimiento Comunista de España- Evolución, formación y extensión al ámbito estatal», <http://transicionyruptura.info/?p=546> (consulta 15 de septiembre de 2016).
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G. y LÓPEZ ROMO, R. (2012): «¿Enemigos internos o nuevos aliados? Los inmigrantes y el nacionalismo vasco radical (1959-1979)», en *Alcores*, 10, pp. 193-217.
- FERRANDO PUIG, E. (2000): *Història de l'HOAC a Catalunya durant el franquisme (1946-1975)*, Barcelona, Mediterrània.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á. y MIKELARENA, F. (2002): «Evolución de la población y cambios demográficos», en J. L. de la Granja y S. de Pablo (Coords.): *Historia del País Vasco...*, pp. 149-169.
- GIGANTO, J. M^a (1992): «Sindicalismo e Iglesia en la Ribera de Navarra», en *Príncipe de Viana*, 16, pp. 757-782.
- GOES-GRUPOS OBREROS DE ESTUDIOS SOCIALES (1976): *Organización Revolucionaria de Trabajadores*, s-l, Comisión General (2ª ed.).
- GORTARI, J. (2005): *El protagonismo de la Diputación Foral en el desarrollo industrial navarro*, Pamplona, EUNSA.
- HERNÁNDEZ, J. (1972-1973): «Aproximación a la historia de las Comisiones obreras y de las tendencias forjadas en su seno», en *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 39-40, pp. 57-79.
- HERRERA FELIGRERAS, A. (2007): «De la célula al partido de masas. Una aproximación al desarrollo del PCE en Navarra durante el tardofranquismo», en M. Bueno Lluich *et al.* (Coords.): *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977, vol. II*, Madrid, FIM, pp. 121-133.
- HERVELLA, G. (2005): «La izquierda marxista-leninista: el Movimiento Comunista, M.C. y el nacionalismo 1972-1982», en VV AA: *Actes del Congrés la transició de la dictadura franquista a la democràcia*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona-CEFID, pp. 165-174.
- IBÁÑEZ, F. y ZAMORA, M. Á. (1987): *CC.OO. 10 años de lucha (1966-1976)*, Zaragoza, C.S. de CC.OO.-U.S. de CC.OO. de Aragón.
- IRIARTE, J. V. (1989): «Movimiento obrero durante el franquismo en Navarra», en *Gerónimo de Uztáriz*, 3, pp. 77-84.
- (1995): *Movimiento obrero en navarra (1967-1977). Organización y conflictividad*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- JÁUREGUI, F. y VEGA, P. (2007): *Crónica del antifranquismo. 1939-1975. Todos los que lucharon por devolver la democracia a España*, Barcelona, Planeta.
- KORTÁZAR, J. (2012): «El Movimiento Comunista de Euskadi y la transición en el País Vasco (1975-1980)», en A. Ibarra (coord.): *No es país para jóvenes. Actas del III Encuentro de jóvenes investigadores de la Asociación de Historia Contemporánea*, Vitoria-Gasteiz, Asociación de Historia Contemporánea-Instituto Valentín Foronda- Universidad del País Vasco, CD-ROM.
- LAIZ, C. (1993): *La izquierda radical en España durante la transición a la democracia*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- LETAMENDÍA, F. (1978): *Historia de Euskadi: el nacionalismo vasco y ETA*, Valencia, Ibérica de Ediciones y Publicaciones.

- MAJUELO, E. (2002): «Movimientos sociales y protesta social en Navarra durante el siglo XX», en J. M. Lana Berasain (coord.): *En torno a la Navarra del siglo XX: veintiún reflexiones acerca de la sociedad, economía e historia*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, pp. 289-322.
- MARTÍN GARCÍA, Ó. J. (2010): «Crisis del franquismo, conflictividad social y cambio democrático en España. Un análisis de las fuentes diplomáticas británicas», en E. Lemus *et al.* (coords.): *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, Sevilla-Paço de Arcos, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces-Edições Pluma, pp. 135-152.
- MENDEZA, D. (1994): «Cambio en la estructura de clases y procesos históricos en Navarra y Zaragoza (1960-1980)», en *Instituto Gerónimo de Uztáriz*, 9-10, pp. 55-74.
- MENDIOLA, F. (2002): «Entre los viejos y los nuevos moldes: cambio social y político en Pamplona y su comarca (1951-1981)», en *Gerónimo de Uztáriz*, 17-18, pp. 211-250.
- MIGUEL, J. (1992): «La ‘Organización Revolucionaria de Trabajadores’ en Navarra, orígenes y desarrollo, 1964-1977», en *Príncipe de Viana*, 16, pp. 739-755.
- MOLINERO, C. e YSÀS, P. (1998): *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI.
- (2017): *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*, Barcelona, Planeta.
- MOVIMIENTO COMUNISTA DE ESPAÑA (1973): *Viva la huelga general de trabajadores y pueblo de Navarra. Análisis de una lucha antifascista*, s-l, Comité Provincial de Navarra.
- ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA DE TRABAJADORES (1975?): *diario del encierro en la mina de potasas*, s-l, Comité Provincial de Navarra.
- PABLO, S. de (2002): «La Dictadura franquista y el exilio», en J. L. de la Granja y S. de Pablo (Coords.): *Historia del País Vasco...*, pp. 89-115.
- PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (1972): *Propuesta de bases para el movimiento obrero navarro*, Pamplona, Comité Local de Pamplona.
- PÉREZ IBARROLA, N. (2012-2013): «Movimiento obrero y movilización ciudadana en la Pamplona del tardofranquismo y la transición ¿un inesperado despertar?», en *Gerónimo de Uztáriz*, 28-29, pp. 123-154.
- PÉREZ OCHOA, Í. (1999): «Oposición política y movimiento obrero en Tudela en los últimos años del franquismo (1968-1977)», en *Sancho el Sabio*, 10, pp. 27-51.
- RÍO GABARAIN, E. del (1979): *El Movimiento Comunista en la transición política*, Madrid, Revolución.
- ROCA VIDAL, J. M. (1993): «La izquierda comunista revolucionaria en España (1964-1995)», en *Leviatán*, 51-52, pp. 89-117.
- (1994): «Una aproximación sociológica, política e ideológica a la izquierda comunista revolucionaria en España» y «Sindicalismo y revolución» en ID. (ed.): *El proyecto racial. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 33-68 y 155-202 respectivamente.
- SÁNCHEZ EKIZA, C. (1988): «La huelga general del 15 de abril de 1936», en *Príncipe de Viana*, Anejo, 10, pp. 445-456.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (2007): *Franco: crónica de un tiempo. Los caminos de la instauración. Desde 1967 hasta 1975*, Madrid, Actas.
- TORRE CAMPO, J. de la (2005): «Instituciones, empresarios y mercado: la industrialización de Navarra bajo el franquismo», en *Revista de Historia Industrial*, 27, pp. 121-161.

- TORRE CAMPO, J. de la y GARCÍA-ZÚÑIGA, M. (2009): «Intervencionismo y mercado en la industrialización de Álava y Navarra», en IDs. (eds.): *Entre el mercado y el Estado. Los planes de desarrollo durante el franquismo*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, pp. 347-376.
- TREGLIA, E. (2010): «Alla ricerca della rivoluzioni dalle fabbriche. Un'appossimazione alla política sindacale della ORT tra la fine del franchismo e l'inizio della Transizione», en *Spagna Contemporanea*, 38, pp. 131-149.
- (2013): «Apuntes sobre la ORT: de las Comisiones Obreras al Sindicato Unitario», en M. Aroca y R. Vega García (Dirs.): *Análisis histórico del sindicalismo en España. Del franquismo a la estabilidad democrática*, Madrid, Fundación Largo Caballero, pp. 248-270.
- UGALDE, A. y ARANA, I. (1989): «Navarra», en J. P. Fusi (dir.): *España. Autonomías*, t. V, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 649-684.
- VALDALISO, J. M^a (2002): «La industrialización en el primer tercio del siglo XX y sus protagonistas», en J. L. de la Granja y S. de Pablo (Coords.): *Historia del País Vasco...*, pp. 171-196.

Archivos

Archivo Histórico Nacional (AHN). Fondos Contemporáneos (FC). Ministerio del Interior (MI).
Archivo Histórico del PCE (AHPCE). Fondos: Documentos (FDO), Movimiento Obrero (MO).
Archivo General de la Administración (AGA). Fondo Cultura. Ministerio de Información y Turismo (MIT). Gabinete de Enlace (GE).

Fuentes digitales

Biblioteca Virtual de Prensa Histórica del Ministerio de Cultura (BVPHMC).

RESUMEN

La huelga general de junio de 1973 en Navarra fue una experiencia que galvanizó a las fuerzas antifranquistas de izquierdas en pos del derrocamiento de la Dictadura, convirtiéndose en una seria advertencia para las élites políticas y económicas. Contribuyó su duración, más de diez días, y su amplia repercusión sociopolítica, frente a una patronal y unas instituciones que aplicaron fuertes medidas represivas. Careció de organizaciones y líderes experimentadas, siendo liderada por la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) y con un PCE activo pero en un lugar secundario a diferencia de su preeminencia en el resto de España.

Palabras clave: Huelga, Navarra, Franquismo, PCE, Conflictividad.

LABURPENA

1973ko ekaineko Nafarroako greba orokorra frankismoaren kontrako indar ezkertiarrek suspertu zituen, elite politiko zein ekonomikoentzako ohartarazpen garrantzitsua izan zelarik. Honetan gatazkaren iraupen luzeak –hamar egun baino gehiago– eta honek izan zuen ohiartzun soziopolitikoak lagundu zuten, patronala eta instituzioak neurri errepre-sibo gogorak hartzera behartu baitzituen. Grebaren buruan ez zen eskarmentudun erakunde edo liderrik izan, baina bai Langileen Erakunde Iraultzailea eta baita Espainiako Alderdi Komunista ere (nahiz eta espainiar estatuko gainontzeko lurraldeetan zuen nagusitasunaren aldean, bigarren mailan mailan egon) zuzendaritza lanetan ibili ziren.

Giltz-Hitzak: Greba, Nafarroa, Frankismoa, Espainiako Alderdi Komunista, Gatazkak.

ABSTRACT

The general strike of June, 1973 in Navarre was an experience that it galvanized to the antifrancoist forces of left sides in pursuit of the overthrow of the Dictatorship, turning into a serious warning for the political and economic elites. It lacked organizations and experienced leaders, being led by the Revolutionary Organization of Workers (ORT) and with an active PCE but in a secondary place unlike its preeminence in the rest of Spain.

Keywords: Strike, Navarra, Francoism, PCE, Conflict.